

## El arte como lugar de revelación del ser

Mar Fernández Calvo. Universidad Complutense de Madrid (UCM, España)

Recibido 05/02/2026 • Aceptado 30/04/2026

ORCID: <<https://orcid.org/0009-0005-3054-4062>>

### Resumen

El ser humano moderno se encuentra sumido en una constante sensación de angustia vital por el anhelo frustrado de conquistar su ser, proceso que se vive con una doble aflicción: el pánico por la amenaza que supone el fracaso y el dolor por la traumática vivencia del desgarramiento de la totalidad que se sufre al despertar a la existencia. La angustia se convierte así en principio de voluntad, pues es en ella donde la persona se percibe como sujeto que trata de abrirse paso a un mundo del que se encuentra exiliado. En el presente artículo, mediante la exposición del pensamiento de María Zambrano, se explorarán las raíces genealógicas de ese *pathos* existencial que se ha tornado constitutivo del hombre moderno y se propondrá el arte, concebido como unión de concepto y sentimiento, especialmente la poesía, como centro creador-revelador donde el ser puede ser reencontrado, es decir, un espacio de desvelamiento de la verdad en el que poesía y filosofía se reconcilian.

**Palabras clave:** filosofía, poesía, razón poética, María Zambrano.

### Abstract

#### Art as a place of revelation of the being

Modern humanity is immersed in a constant state of existential anguish, stemming from the frustrated yearning to conquer its being. This process is experienced through a dual affliction: the panic induced by the threat of failure and the pain caused by the traumatic rupture of wholeness that accompanies the awakening to existence. Anguish thus becomes the principle of will, as it is through this condition that the individual perceives themselves as a subject striving to navigate a world from which they feel exiled. This article, through an exposition of María Zambrano's thought, explores the genealogical roots of this existential *pathos* that has become constitutive of modern humanity. Furthermore, it proposes art —conceived as the union of concept and feeling, with particular emphasis on poetry— as a creative-revelatory center where being can be rediscovered. In this sense, art emerges as a space for the unveiling of truth, where poetry and philosophy are reconciled.

**Keywords:** philosophy, poetry, poetic reason, María Zambrano.



## El arte como lugar de revelación del ser

Mar Fernández Calvo. Universidad Complutense de Madrid (UCM, España)

Recibido 05/02/2026 • Aceptado 30/04/2026

ORCID: <<https://orcid.org/0009-0005-3054-4062>>

### § 1. El nacimiento de la filosofía como escisión violenta

La raíz de la angustia vital con la que sobrevive el ser humano moderno se remonta al modo de conceptualización de la vida que nace con Platón: la existencia como escisión, como ruptura voluntaria con la unidad del mundo, como pedazo desprendido de un algo incognoscible que se añora. Esta postura que se adquiere con el nacimiento de la filosofía es violenta con la realidad, impositiva, en tanto que trata de reducir lo real a los esquemas racionales del individuo pensante, lo que le aboca a un solipsismo exiliador que sitúa al ser humano frente a las cosas, guiado por un ansia de dominación y posesión, en lugar de al lado de las mismas. Se produce aquí una ruptura deliberada entre el individuo y el mundo, el pensamiento y la realidad.

En *La agonía de Europa* Zambrano exterioriza claramente esta idea:

La primera forma del poder es pensar, pero aún no se sabía. El descubrimiento del pensar, de este otro algo que no es la *fisis* y que ve a la *fisis*, que es capaz de enfrentarse con ella para decir 'es agua', 'es aire'; y en un paso más avanzado es 'lo infinito', fue un momento divino de la historia humana. Porque el hombre ganó un plano desde el cual miraba y, al mirar, lo que era trato mágico se convirtió en concepto. [Zambrano, 2000a: 52]

Ese poder del nombrar la *physis*, encasillándola en conceptos, para posicionarse frente a ella, creando la brecha naturaleza/cultura que ejerce la filosofía sobre la realidad pone de manifiesto que el origen de toda la metafísica occidental no es otra sino el miedo ante lo sacro, a lo que no se puede dominar. Con todo, este imperio del concepto que es el sistema no logró abarcarlo todo, tuvo que renunciar a lo que percibió como antagónico, como amenaza: el sentimiento, la fluidez, la vida. El filósofo abandona el tempo natural de la vida que, convertida en pregunta, se ve limitada, cerrada, encapsulada en esquemas racionales movidos por el ímpetu de

desprendimiento, por la esperanza de poseer el ser como unidad absoluta y, con ello, poseerlo todo.

### 1. 1 La expulsión de la poesía

Resulta irónico que aquello que persigue el filósofo con todas sus armas sea algo que ya tenía, algo que perdió, algo que todavía tiene el poeta: unidad. En *Filosofía y poesía* María Zambrano saca a la luz la unidad que posee la poesía, una unidad abierta a la posibilidad, elástica, coherente, presente, no oculta, una unidad que es encarnada sin violencia alguna por *cárites*, y por tanto, frágil, incompleta. El poeta lo sabe, y por eso es humilde en contraposición con las pretensiones absolutistas del filósofo.

Bien es sabido que los filósofos presocráticos sí consideraban la palabra poética como formadora del logos, sin discriminarla respecto de la palabra discursiva, siendo ambas posibles vías de conocimiento. No es hasta Platón que los poetas quedan expulsados de la República, acusados de quedarse estancados en las apariencias y promover la fantasía, relegados al ámbito de la *doxa* más despreciada, dedicándose a crear conjeturas en lugar de buscar la verdad y alcanzar la episteme del filósofo. Fue en el momento en el que se estableció la distinción entre logos *semántico* y logos *apofántico* cuando la poesía fue apartada, porque su logos es de consumo inmediato y su entendimiento de la verdad coincide con el de los presocráticos: la verdad como *aletheia*, no como *adequatio*. El poeta no cree en la verdad excluyente, impositiva, sino en la verdad inclusiva, operante, transformadora, comunicadora, cuya función es desocultar, mostrar al ser —y al no-ser— como es, aunque siempre lo haga de reojo, porque «la palabra cuando toma cuerpo se introduce entre la realidad y el ojo y deja de ser mediadora para convertirse en portadora, en mensajera de verdades» (Maillard, 1992: 20):

El filósofo quiere lo uno, porque lo quiere todo, hemos dicho. Y el poeta no quiere propiamente todo, porque teme que en este todo no esté en efecto cada una de las cosas y sus matices; el poeta quiere una, cada una de las cosas sin restricción, sin abstracción ni renuncia alguna. Quiere un todo desde el cual se posea cada cosa, mas no entendiendo por cosa esa unidad hecha de sustracciones. La cosa del poeta no es jamás la cosa conceptual del pensamiento, sino la cosa complejísima y real, la cosa fantasmagórica y soñada, la inventada, la que hubo y la que no habrá jamás. Quiere la realidad, pero la realidad poética no es sólo la que hay, la que es; sino la que no es; abarca el ser y el

no ser en admirable justicia caritativa, pues todo, todo tiene derecho a ser hasta lo que no ha podido ser jamás. El poeta saca de la humillación del no ser a lo que en él gime, saca de la nada a la nada misma y le da nombre y rostro. El poeta no se afana para que de las cosas que hay, unas sean, y otras no lleguen a este privilegio, sino que trabaja para que todo lo que hay y lo que no hay, llegue a ser. El poeta no teme a la nada. [Zambrano, 2016: 23]

## § 2. La angustia de la Modernidad

La razón discursiva, sistemática, se presenta como modelo inválido de expresión por el incremento que produce de angustia vital; una angustia que responde a un sentimiento, un anhelo o un deseo y que enraíza y encauza todo constructo teórico. Esto se pone especialmente de manifiesto con la llegada de la Modernidad, una época donde la filosofía renace en Europa y retornan con ellas sus pretensiones imperialistas. Este es un nivel en el que la línea divisoria entre el ámbito de la *theoria* y el de la *praxis* aparece bastante difuminada. De hecho, Zambrano considera al idealismo la causa principal de los males de Occidente, pues analizando el modo en el que esta postura se sitúa ante la realidad llega a la conclusión de que se sustenta en un profundo odio a la vida, que es lo que produce la pulsión de enmascararla con altos muros de metáforas conceptuales que separan al ser humano del mundo, dejándolo completamente desarraigado.

El solipsismo exiliador al que la razón discursiva arroja al ser humano le deja sólo ante el peligro, sin nada a lo que agarrarse, por lo que únicamente puede tenerse a sí mismo como fundamento. Surge así la voluntad de poder que es siempre voluntad de ser, de ser fundamento de sí mismo y en virtud de esto del resto de las cosas, frente a las que ejerce dominación como muestra de su libertad; una libertad que se torna en su contra al absolutizarse. Esta es la raíz metafísica de la paradoja del liberalismo, pues la afirmación del individuo llevada al extremo conduce a su negación al destruir su arraigo ontológico, es decir, el radical afán por conquistar un espacio que sea propio del ser humano termina desenlazando en un desarraigo al fondo último de lo real que deja a este solo, desolado y sin lugar en el universo, convirtiéndolo en un «heterodoxo cósmico». El individuo se convierte así en sujeto trágico, en una conciencia negativa de pérdida de todo fundamento que experimenta la agónica exclusión del ser. El ser

humano queda así abandonado al exilio, un exilio histórico-social-político, metafísico y místico, que le coloca en un ningún-lugar entre la vida y la muerte.

Para Zambrano, esta figura del heterodoxo cósmico encarna la condición esencial humana que se encuentra en la base del nihilismo del individuo contemporáneo. Sin embargo, esto no tiene únicamente implicaciones negativas, pues el no-lugar del exilio se presenta como un espacio de revelación del ser, ya que la sabiduría del claro del bosque se da en estado de desasimiento, cuando ya se ha aprendido a habérselas con la nada y habitar el vacío.

Parece que la nada y el vacío hayan de estar presentes o latentes de continuo en la vida humana. Y para no ser devorados por la nada o el vacío haya que hacerlos en uno mismo, haya a lo menos que detenerse, quedar en suspenso, en lo negativo del éxtasis. Suspender la pregunta que creemos constitutivo de lo humano. [Zambrano, 2011: 122]

El vivir en constante estado de exilio otorga al ser humano la posibilidad de experimentar la imposibilidad, entender el pensamiento no como la pregunta sino como el reposar, el rumiar en tanto que recibir, en tanto que estar abierto, sin la violencia del preguntar del concepto propio de la voluntad occidental; concebir el pensar como recurso expresivo del sentir, es decir, entrelazar concepto y sentimiento, fenómeno que sólo tiene lugar en el arte.

### § 3. El arte como claro del bosque

*El arte no es un instrumento, sino un medio de aparición. La misión del arte es que alguien se quede, simplemente, ante él.*

María Zambrano [2012: 209]

Según María Zambrano, el arte, especialmente la escritura, se revela como un intento plenamente platónico de descifrar o perseguir una forma perdida de existencia. La autora sugiere que el arte, en particular la escritura, representa la búsqueda del objeto que fue arrebatado en una antigua escisión. Aquellos momentos en los que estos espacios se abren deben ser experimentados no como conquista, sino como recuperación, dado que se ha vivido con la angustia de su ausencia. La poesía emerge entonces como una verdad que se devela después de la creación del poema. El poeta

se presenta como un individuo consumido por los espacios del bosque, manifestando una profunda nostalgia por lo perdido y recuperado, ya sea en los ojos de un amor genuino o en las palabras que se revelan en la página en blanco de la existencia. La verdad, para Zambrano, no implica querer conocerlo todo, sino también abrazar lo inexplicable. Esta aproximación a la verdad se lleva a cabo tanteando entre sensaciones que completan nuestra experiencia. La existencia, concebida de manera platónica como resultado de una escisión, genera angustia, y la exorcización de esta se logra a través del poema, así como del enamoramiento y del deseo. El deseo se convierte en el impulso hacia la completud perdida y mantener viva esta aspiración es crucial, ya que perderla implicaría la pérdida del ansia de saber y, por ende, del deseo de verdad.

Zambrano caracteriza la verdad como el don que nos dejan los dioses cuando nos abandonan, una luz que, al caer sobre nosotros, los mortales, nos hiere y nos marca de manera irrevocable. La verdad está asociada al conocimiento, y su adquisición no siempre es una elección consciente. Esta comprensión se refleja en la imposibilidad de escribir un poema completo que devuelva todo lo conocido y desconocido de manera simultánea.

La metáfora del bosque permea la existencia, donde cada claro revela un poco más de conocimiento y despierta el deseo de no saberlo todo, evitando el peso abrumador de la unidad. Angustia y soledad se configuran como formas de estar y percibir la existencia en el fluir del tiempo. La existencia, entendida como una palabra vasta, requiere la materia del tiempo para ser delimitada, siendo la melancolía del perpetuo pasar de las cosas una manifestación de su fugacidad y unidad. Esa melancolía...

[...] del perpetuo pasar de las cosas, su fugitiva condición, acentúa también su unidad [...] porque si toda la vida es tiempo, la evidencia de esta realidad se nos hace presente en determinados trances, en un cierto momento, cuando algo ha dejado de ser, cuando algo nos ha abandonado. [Zambrano, 2011: 129]

Desde mi punto de vista, el carácter esencial de la existencia se desvela en el abandono, en esa escisión originaria que se repite una y otra vez en cada instante, esa pérdida de lo que no ha llegado a ser que sólo puede recuperar el poema por medio de la justicia caritativa. Los claros en el bosque, semejantes a gotas de revelación en el desierto, son entendidos como silencios que revelan la verdad. Zambrano plantea que

la revelación es un instante de lucidez en el cual se capta toda la verdad, pero su magnitud efímera sólo puede sostenerse durante el instante del poema.

En última instancia, el arte, al traer al presente lo oculto a lo largo de la vida, ofrece una propuesta para desvelar el secreto del sentido de la existencia. Este nos enseña a sentir lo que hay en la vida, permitiéndonos ser vistos y mirados, estableciendo así un mirarse profundo y esencial.

### 3. 1 *El poder de la mirada*

*Un cuadro muestra un suceso que le ha sucedido a alguien y que le sucede a quien lo mira.*

María Zambrano (2012)

Desde la perspectiva de Zambrano, tanto la auténtica filosofía como el arte comparten la esencia de aprender a mirar y a mirar-se a uno mismo. Zambrano sostiene que el arte desempeña un papel ejemplar, en especial a través de la *poiesis*, el acto creador metódico que implica el arte y que contribuye al desarrollo de las capacidades individuales al perfeccionar la capacidad de observación.

La figura del filósofo se asemeja al artista, ya que, una vez dominadas las reglas del oficio, posee la facultad de decidir cambiarlas, distanciándose de un mero análisis para adentrarse en el acto de mirar y admirar. Para Zambrano, el acto de admirar implica acercarse, atraer e interiorizar el mundo en uno mismo. La mirada marca el punto de inicio tanto del arte como del pensamiento, considerados como una de las bellas artes, específicamente la razón poética. La búsqueda de un nuevo lenguaje para una nueva forma de pensamiento representa el anhelo esencial que subyace en este proceso.

Desvinculándonos momentáneamente del concepto de razón, enfocándonos en la segunda palabra clave, «poética», podemos discernir dos significados. En primer lugar, se asocia con la poesía como género literario. En segundo lugar, deriva del término griego «*poiesis*», que denota ‘hacer’ en el sentido contemporáneo de ‘crear’ o ‘construir’, ‘dar origen a algo’. En este contexto, «poética» refiere al esfuerzo y trabajo humanos para materializar algo mediante habilidades e instrumentos. Este concepto no solo se aplica al arte de producir objetos u obras, sino también al arte de construir la propia identidad. La noción de hacernos a nosotros mismos, según Zambrano,

involucra el enfrentamiento con la angustia, un proceso a través del cual nos abrimos paso y nos moldeamos.

Si acudimos al diálogo *El banquete* de Platón, Diotima habla de *poiesis* también como acción de cultivar el alma a través del saber contemplar, ¿no era acaso lo que le había pedido a la Filosofía? Esta le había respondido ofreciéndole una exigencia —¿todo lo que de verdad da algo, no comienza por exigir?—, la exigencia de un implacable entrenamiento. Saber contemplar debe ser saber mirar con toda el alma, con toda la inteligencia y hasta con el llamado corazón, lo cual es participar de la esencia contenida en la imagen, volverla a la vida. Y entonces ya se está más allá de la memoria del olvido, en otro tiempo pues, más «sustancial» donde se crea. [Zambrano, 2012: 39]

La capacidad de mirar, la mirada, se presenta como una habilidad que se puede enseñar y aprender; no obstante, requiere entrenamiento, ya que constituye nuestra modalidad de conocimiento y, por ende, se manifiesta como un acto activo. En este sentido, mirar se revela como una acción inherentemente ligada al hacer, siendo siempre una forma de actividad. Observar no es solo un acto pasivo, sino un hacer constante. A través de la mirada, obtenemos conocimiento, ya que al mirar estamos tomando decisiones y seleccionando. La mirada implica siempre una elección.

Cuando nos adentramos en el ámbito del arte, convergen dos perspectivas de observación: la mirada del artista sobre la naturaleza o su entorno, previa a la creación de la obra, y la mirada del espectador sobre la obra, una vez independizada del artista. En ambos momentos, existe una selección consciente de lo que se considera relevante: desde la perspectiva del artista, qué transmitir y qué omitir; desde el punto de vista del observador, dónde dirigir la mirada dentro de la obra. Zambrano sostiene que para discernir qué es lo relevante, qué merece la pena, es imprescindible someterse a un entrenamiento, a una educación de la mirada. Este proceso de formación visual capacita para extraer el significado de lo observado, valorándolo, o no, como merecedor de admiración, digno de ser conservado y compartido. La educación de la mirada representa un requisito esencial para apreciar y discernir la esencia de lo que se percibe visualmente.

En este contexto, el arte desempeña un papel educativo en la formación de nuestros sentimientos y emociones, nos educa el corazón. A diferencia de la vida, que nos impone experiencias, el arte no nos fuerza, pero obtenemos ganancias al sumergirnos en este juego, que es a su vez un entrenamiento para la vida. Tanto al participar en la

creación artística como artistas, o al sumergirnos en el arte como receptores, estamos en proceso de aprender a ser libres. La obra de arte, al no ser contemplada, queda privada de vivencia. Si no sabemos acercarnos a ella, lo que podría revelarnos sobre el mundo y sobre nosotros mismos permanece sepultado, y seguimos siendo ignorantes sin percatarnos de ello. Recuperar el tiempo esencial en el que la obra de arte fue creada se manifiesta como el logro de la contemplación. En Zambrano se vincula el significado de contemplar con la tradición filosófica griega, donde la teoría (*θεωρεῖν*) implica mirar, en el sentido primordial de participar o asistir a una obra teatral. La evocación de este origen teatral de la palabra «teoría» nos conduce a comprender que la contemplación no es solo visual, sino también afectiva. Al mirar una obra, participamos en ella, experimentando sufrimiento o disfrute. Sin embargo, esta participación se lleva a cabo de manera especial, con la libertad de elegir sumarnos o no. Participamos en el juego emocionándonos, riendo o llorando «por los que no somos nosotros ni son los nuestros», según la expresión de Susan Sontag [2003].

Como resultado, artista y espectador convergen en la mirada sobre la obra, que se convierte en una nueva perspectiva sobre el mundo. Desde mi punto de vista, en este sentido, el arte configura el mundo al entrelazar miradas. El arte nos permite experimentar y vivir una perspectiva del mundo diferente a la nuestra, alterando así nuestra propia perspectiva, ya que el arte es intrínsecamente capaz de despertar emociones y evitar la indiferencia.

#### § 4. Hacia la reconciliación por la razón poética

María Zambrano señala el desafío del hombre moderno y su crisis en el mundo postmoderno al destacar la separación racional de aspectos emocionales e inconscientes, que son los que confieren carácter sagrado a la existencia. Esta desconexión impide explorar los abismos psíquicos del origen humano e integrarlos en la vida, no como antagonistas de la razón, sino en armonía con esta.

Ella hereda el dilema ontológico de su tiempo y propone la razón poética, desafiando la visión de Unamuno sobre la imposibilidad de integrar el Ser dividido entre fe y razón. Para Zambrano, esta revelación no se logra mediante la racionalidad, pues esta búsqueda conduce a la nada y al vacío, resultado de una indagación excesiva

en el conocimiento, ya sea empírico o abstracto. La insistencia en la razón discursiva no ofrece soluciones efectivas a la condición humana. Propone entonces formas de conocimiento «oblicuas», no lineales, donde no se busca ni pregunta. Destaca la supremacía de la revelación sobre el raciocinio y sugiere que, donde hay revelación, el conocimiento tal como lo entendemos racionalmente, se vuelve prescindible: «Todo es revelación, todo lo sería de ser acogido en estado naciente» (Zambrano, 2011: 51). Y esta, la revelación, sólo es abordable por el hombre que despierta a la libertad del ser y descarta «la presencia de la intención, sin otra finalidad que la fidelidad al ser, en la vida que se abre». La vida tiene dos alternativas: el camino de la circunstancia o el camino del ser, «despertar naciendo o despertar existiendo» (*ibidem*: 22).

Zambrano aboga por la restauración de los lazos perdidos entre los distintos estratos del pensamiento humano. Este restablecimiento, denominado «religar», se alcanza a través del empleo evocativo y apropiado del lenguaje poético, que es el que mejor transmite la imagen mítica. Esta propuesta busca tratar cada nivel de la mente acorde a sus propias capacidades de discernimiento, aunando estos niveles en un punto que conecte los elementos esenciales de ser, vida y existencia, entendidos como elementos no coincidentes, irreducibles, pero igualmente fundamentales.

En su obra *Claros del bosque*, Zambrano resalta la distinción entre ser y existencia: la existencia se manifiesta con el nacimiento, mientras que descubrir el ser requiere una «reiteración del nacer», un despertar a un «amor pre-existente», al ser supremo. El despertar al ser implica abrirse a la luz sin contenido consciente alguno, llegando al vacío total y la nada. La autora describe la revelación como la unión entre la luz y el ser como, donde el ser se nutre de la luz y transcurre «sin la existencia a costas». En este estado unitivo, surge una conciencia superior que no procede del pensamiento, sino de la culminación de una «tragedia». El ser, para Zambrano, es pulsación, aliento, presencia no exteriorizable, es vida, corriente interior que arrastra todo lo viviente.

En la estructura dialéctica de la filosofía de María Zambrano, se destaca la vía de exploración poética como elemento fundamental. La palabra poética se erige aquí como un acto de fe, una mediación cuyo propósito es desvelar lo experiencial del ser. En este sentido, convoca a la palabra no pronunciada, aquella que constituye el origen y motivo de toda esencia, una palabra que trasciende la mera comunicación para convertirse en una comunión con el ser. Se trata de una divina vibración, una suerte

de música primigenia, una palabra perdida que equipara al nombre de Dios. Entonces desde la perspectiva de Zambrano, la palabra no se limita a ser un mero vehículo de expresión; más bien, representa una vivencia directa del ser humano, en concordancia con la noción de Heidegger, quien sostiene que la existencia humana se funda en el habla. En este contexto, la palabra adquiere un carácter existencial, revelándose como un medio intrínseco para la comprensión y expresión de la esencia del ser humano.

## § 5. Consideraciones finales

La razón poética, en su devenir, traza una senda que se desplaza desde lo más superficial, transitando por el ámbito conceptual, para luego penetrar en los recónditos lugares del sentir humano. Desde este punto más profundo, su propósito se centra en recuperar el conocimiento del origen, subrayando que este conocimiento no se obtiene mediante vías discursivas y reflexivas, sino a través de la mirada, que restituye lo sacro a la actividad humana, sirviendo como un paso intermedio hacia lo divino.

La naturaleza dialéctica de la razón poética se manifiesta en la dicotomía entre la palabra conceptual, portadora de la historia y responsable de la separación entre el ser y la vida, y la palabra poética, auténtica, reveladora y vinculante entre el ser y la vida, así como entre lo sacro y lo profano. El propósito fundamental de la razón poética reside en la búsqueda de una rehumanización de las reflexiones filosóficas, procurando integrar de manera indiscriminada la sensación, el sentimiento, la intuición y el pensamiento. Este logro se ubica en el centro superior del ser humano, un ámbito que el racionalismo moderno, debido a su carácter considerado irracional, ha menospreciado y en cierta medida silenciado desde el punto de vista epistemológico.

## Bibliografía

Ciocchini, Héctor (1984), «*Claros del bosque, una filosofía de la Noche del Ser*», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, n.º 413, pp. 177-182, <<https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmctm952>>, [04/05/2026].

- García, Concha (2020), «Apuntes sobre el tiempo y la poesía», en *Aurora. Papeles del Seminario María Zambrano*, n.º 3, <<https://revistes.ub.edu/index.php/aurora/article/view/29338>>, [10/05/2025].
- García Restrepo, G. del Socorro (2019), «La razón poética en Zambrano: algunas claves interpretativas para desentrañar su sentido», en *Universitas Philosophica*, vol. 36, n.º 73, pp. 215-233. <<https://doi.org/10.11144/javeriana.uph36-73.rpmz>>, [03/05/2025].
- González Lanzellotti, F. (2009), «Razón poética e intelección por la belleza: la transdisciplinariedad de la palabra», en *Bajo Palabra*, n.º 4, pp. 191-198, <<https://doi.org/10.15366/bp2009.4.018>>, [15/09/2025].
- Maillard, Chantal (1992), *La creación por la metáfora: introducción a la razón-poética*. Barcelona, Anthropos.
- Manjón Rodríguez, Rafael (2021), «El arte como conocimiento y revelación», en *Aurora. Papeles del Seminario María Zambrano*, n.º 5, pp. 90-94, <<https://revistes.ub.edu/index.php/aurora/article/view/29399>>, [20/09/2025].
- Mascarell Dauder, Rosa (2021), «Porque todo arte es poesía o... no es. María Zambrano», en *Aurora. Papeles del Seminario María Zambrano*, n.º 17, pp. 68-76, <<https://doi.org/10.1344/Aurora2016.17.6>>, [13/08/2025].
- Micheron, Cécile (2003), «Introducción al pensamiento estético de María Zambrano: algunos lugares de la pintura », en *Logos, Anales del Seminario de Metafísica*, vol. 36, pp. 215-244, <<https://revistas.ucm.es/index.php/ASEM/article/view/ASEM0303110215A>>, [13/08/2025].
- Pachón Soto, Damián (2009), «María Zambrano: una incursión por los «Claros» de su pensamiento», en *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, vol. 30, n.º 101, pp. 59-77, <<https://doi.org/10.15332/s0120-8462.2009.0101.03>>, [30/09/2025].
- Pujalá, Grisela (1993), «Centro, método y poesía en *Claros del bosque* de María Zambrano», en *Anales de Literatura Española*, n.º 9, pp. 115-119, <<https://doi.org/10.14198/aleua.1993.9.09>>, [30/08/2025].
- Sontag, Susan [2003], «La literatura es la libertad», en *Bibliotecas Unileón*, <<https://bibliotecas.unileon.es/tULectura/files/2019/07/Susan-Sontag.pdf>>, [20/09/2025].
- Zambrano, María (2021), *De la aurora*. Madrid, Alianza.
- Zambrano, María (2019), *La tumba de Antígona*. (Marifé Santiago Bolaños, pról.). Madrid, Alianza
- Zambrano, María (2016), *Filosofía y poesía*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Zambrano, María (2012), *Algunos lugares de la pintura* (P. Chacón Fuertes, ed.). Madrid, Eutelequia.
- Zambrano, María (2011), *Claros del bosque* (M. Gómez Blesa, ed.). Madrid, Cátedra.
- Zambrano, María (2000a), *La agonía de Europa*. Madrid, Trotta.
- Zambrano, María (2000b), *Hacia un saber sobre el alma*. Madrid, Alianza.

